

# Pulgarcito latinoamericano



# Pulgarcito latinoamericano





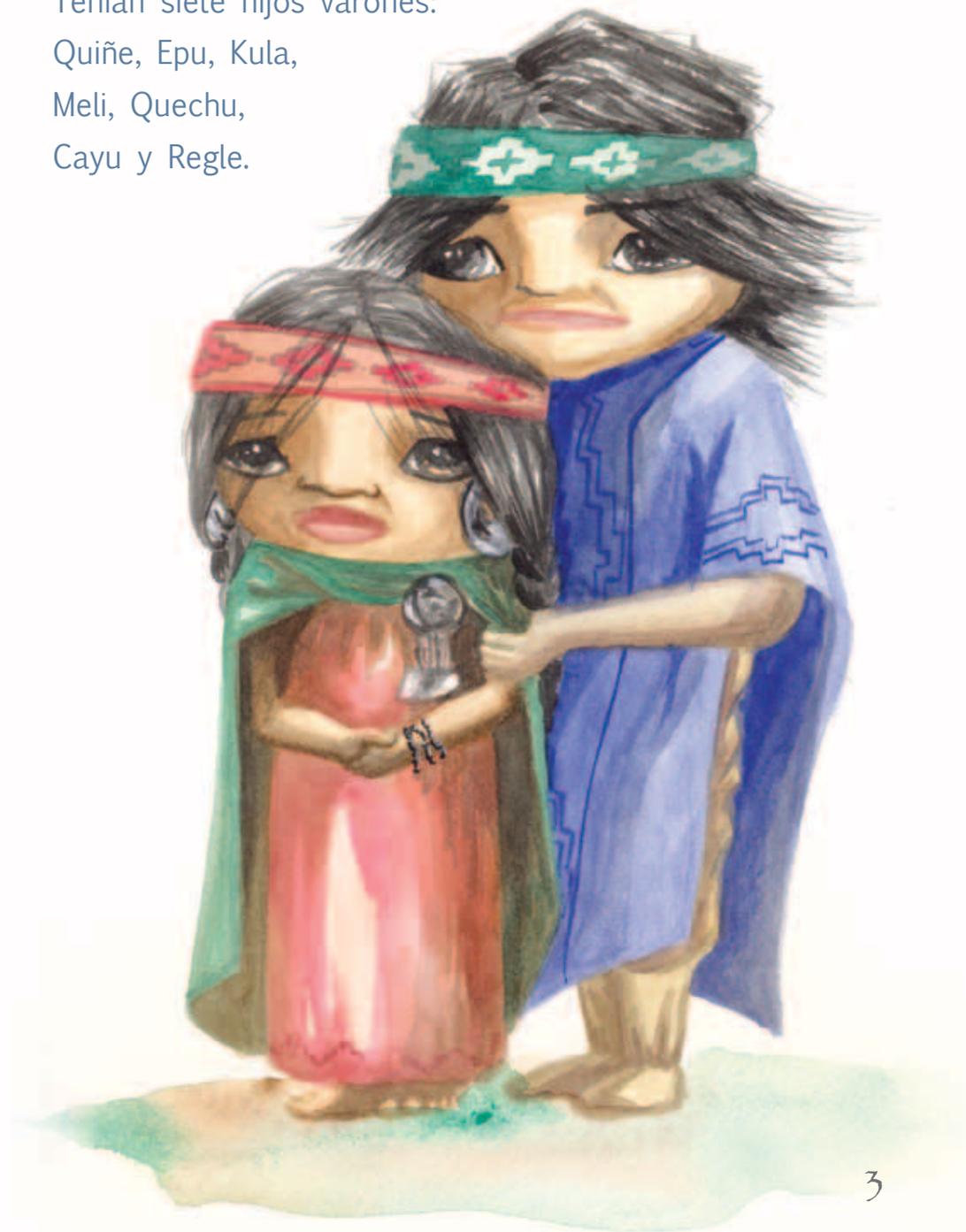
abía una vez un leñador muy humilde llamado Tegel. Estaba casado con una hermosa y frágil morena llamada Nuke.

Tenían siete hijos varones:

Quiñe, Epu, Kula,

Meli, Quechu,

Cayu y Regle.



EDITORIAL HOLA CHICOS  
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.  
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998  
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar  
www.holachicos.com.ar

Pulgarcito latinoamericano

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-1561-

© 2013 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otro métodos, sin el permiso revio y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



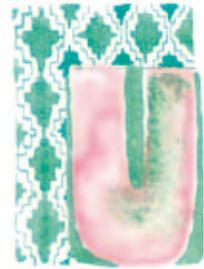


vivían en Lemu, un bosque cerca de Pindapulli, en una casa deshecha por la miseria, conocida en la zona como rucanaque.

Regle era muy pequeño, tanto que de pie, no superaba un pulgar, de modo que lo llamaban Pichivutachangull, que significa Pulgarcito.

Pichivutachangull no solo era muy pequeño, sino que era muy tímido, se acostumbró a jugar solo, a resolver sus propios problemas y a hablar poco. Lo que él hacía muy bien era oír y pensar. Pichivutachangull era el más brillante de los siete hermanos.

La familia era muy pobre, y alimentar a siete niños no era nada sencillo. Atravesaban un año particularmente malo, con poco trabajo, poca paga y mucha hambruna.



Una noche, mientras los niños dormían, Tegel, desvelado por la angustia, le dijo a Nuke:

—Sabes los problemas que tenemos, no nos alcanza para darles de comer a los niños. No soportaría verlos tener hambre. Estuve pensando que podríamos llevarlos al Lemu mañana, dicen que la Pachamama ayuda a los niños que encuentra en el bosque.

Luego de un rato de intentar encontrar otras soluciones, acordaron que sería mejor que la madre tierra ayude a sus niños a comer.

Pichivutachangull, se había quedado escondido atrás de un plato de charquican (un delicioso guisado que preparaba su madre) escuchando la triste conversación. Cuando la charla acabó, se deslizó lentamente detrás de otro cacharro y se fue a acostar.

Esa noche no pudo dormir. Por la mañana se fue a la orilla del río y llenó sus bolsillos con pequeñas piedras blancas, conocidas con el nombre de licuras y regreso a la rucanaque a tiempo para la partida.





o les contó a sus hermanos lo que oyó, callado como siempre, emprendió el camino para recolectar madera. Llegaron a una parte tan tupida del bosque que no podían verse los unos a los otros. Los padres se alejaron lentamente suplicando a la providencia que ayude a sus niños.

Cuando los niños se dieron cuenta de que estaban solos ya era tarde, sentían hambre, mucho frío y comenzaron a gritar.

Pichivutachangull, acostumbrado a que lo hicieran a un lado, los dejó preocuparse por un rato, ya que él estaba tranquilo, había dejado caer un rastro de licura por el camino y sabía cómo volver. Después de un tiempo breve, que para sus hermanos fue eterno, por fin les dijo:

—No teman, yo sé cómo volver.



# PULGARCITO LATINOAMERICANO

Alejandra Santin

Con estética propia de América Latina, la autora e ilustradora Alejandra Santín trae las obras de la literatura universal infantil a nuestro universo cercano, logrando un tono de intimidad y belleza que sorprende y emociona en cada página.

Con bellas ilustraciones, la artista recrea la tradicional historia de Pulgarcito en nuestro territorio, con nuestros escenarios, nuestra cultura y nuestro modo de mirar y nombrar al mundo.

